

⇒ EL BRUSCO DESPERTAR DE 1960 ⇒

Sofía Belén Cárcamo Muñoz



12 años
Valdivia

Segundo lugar regional

Ilustración: Cristian Garrido

Mi abuelito me contó, una historia que vivió en Quellón, Chiloé, cuando tenía seis años. Esta historia ocurrió el 22 de mayo de 1960, alrededor de las 15 horas. Esa tarde, toda la familia, menos el papá de mi abuelito, se encontraba en el hogar luego de almorzar, cuando de repente, comenzó a moverse suavemente la casa, movimiento que fue aumentando su intensidad. En ese instante comenzó el miedo y la desesperación.

La madre de mi abuelito y sus hermanos mayores llevaron, con mucha dificultad, a los más pequeños al patio, en el cual había unos árboles en cuyas ramas se sujetaron, observando cómo el agua de los pozos se elevaba alrededor de un metro y se abría la tierra en surcos a grandes distancias. La tierra se ondulaba como verdaderas olas de un golfo, se escuchaban los gritos desesperados de la gente, las casas crujían sacándolas de sus bases e inclinándolas. Él y su familia vivían cerca del borde costero, lo que les permitió observar cómo el agua de mar fue saliendo del estuario, quedando prácticamente toda la playa seca.

Mi abuelito recuerda este gran movimiento telúrico que duró varios minutos. En ese momento, llegó mi bisabuelo, quien de inmediato tomó el control de la situación, llevándolos lejos del borde costero y trasladándolos a la parte alta de Quellón, donde se refugiaron en un galpón que era albergue de los animales, encontrándose allí con otras familias. Desde la parte alta, se podía mirar cómo una gran ola ingresaba al pueblo arrasando con todo a su paso, incluso llevándose casas completas.

También recuerda que un hombre ebrio no dejó salir a su familia al cerro, y gritaba “¡¡¡Que se vengán todos los diablos abajo!!!”. Cuando subió el mar, la casa de este hombre y su familia quedó bajo el agua. Solo se veía el entretecho donde estaban sus hijos, su esposa y él. Al bajar el mar, mi bisabuelo y dos personas más, portando faroles, fueron a rescatarlos.

Según, lo que mi abuelo recuerda, estuvieron en aquel galpón alrededor de un mes, debido a que las réplicas post terremoto continuaban y eran muy fuertes. Finalmente, volvieron poco a poco a la normalidad y las familias fueron regresando a sus casas. El trauma fue tan grande que hasta ahora, mi abuelito recuerda lo que ocurrió aquel día 22 de mayo de 1960.

Al día de hoy, mi abuelo tiene 63 años, y esta es una de sus tantas historias de vida.